

Presentación

DURANTE los últimos años, la actividad intelectual mexicana se ha intensificado en forma notoria. Los coloquios, seminarios y discusiones han pasado a ocupar un lugar importante en la difusión del conocimiento. En concomitancia, y quizás como resultado de la realización de esas reuniones, se han multiplicado las editoriales, y por lo tanto la publicación de libros, revistas y textos para la labor académica. La abundancia de materiales disponibles para su publicación explica que todos los medios existentes para la difusión de los resultados de investigación, o simplemente para la expresión de las ideas, se encuentren ante el dilema de elegir más que con el de la escasez de textos. Además, existe otro fenómeno importante que es el de la necesidad en que se ven los investigadores de las distintas instituciones de poseer un órgano de expresión propio. Esta necesidad lleva consigo la búsqueda de una identidad en cuanto miembros de determinados centros o institutos. Por ello es que la decisión de El Colegio de México de auspiciar *Estudios Sociológicos* —órgano de expresión del Centro de Estudios Sociológicos de dicha institución— posee un valor inestimable para aquellos, que desde ya varios años, se dedican al trabajo de investigación y docencia en dicho centro. La creación de la revista del CES es, entonces, a la vez

reflejo de la intensificación de la actividad intelectual en el país, de la necesidad de que los miembros del CES posean un órgano de expresión propio y también de la búsqueda de un principio de identidad alrededor de temas y preocupaciones comunes.

De alguna manera, lo dicho explica el contenido de este primer número. En él se encuentran reflejados los variados intereses de los profesores-investigadores del CES y también la apertura a perspectivas diferentes aplicadas al análisis de cuestiones mexicanas por parte de científicos sociales de otros países. La problemática de la migración y de los movimientos de población, la cuestión del Estado y el papel del sindicalismo permiten observar una vinculación entre los trabajos publicados en este primer número y las actividades de investigación del CES. Por otro lado, la nota respecto de la evolución de los estudios urbanos indica el lugar que puede ocupar la discusión crítica de las orientaciones de estos estudios en el país.

A más largo plazo, el propósito de *Estudios Sociológicos* será servir de lugar de encuentro de los esfuerzos que se realizan tanto en México como en otros países de América Latina por crear una sociología específicamente dedicada al análisis de los problemas de esta región del mundo. Al proponernos este objetivo, estamos conscientes de las dificultades que ello acarrea. Sin embargo, consideramos que el desarrollo de la disciplina ha llegado a un punto en que es indispensable colocar este propósito en el orden del día. Dicho desarrollo, producto de la formación impartida en profundidad en lugares como las universidades nacionales, instituciones internacionales como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) o el Programa de Doctorado en Ciencia Social que se lleva a cabo en el CES, permite hoy contar con una comunidad de sociólogos que poseen marcos de referencia comunes y ambiciones intelectuales semejantes. Podemos entonces, con ese acervo, proponernos avanzar más allá de la replicación de las orientaciones presentes en los países en donde la sociología se desarrolló por primera vez.

Sin embargo, la disponibilidad de profesionales y la comunidad de intereses no son los únicos condicionantes de la aparición de una sociología original en América Latina. Dicha aparición, firmemente vinculada con una extensa tradición de *estudios sociales*, encarnada en el trabajo de hombres como José Medina

Echavarría, Gino Germani, Pablo González Casanova, entre otros, está también relacionada con la relevancia que la sociología ha alcanzado en la explicación de los fenómenos políticos y sociales de nuestro continente. La sociología no es ajena a dicha explicación. La comprensión cabal de lo que ocurre en nuestros países quedaría trunca sin la referencia al análisis sociológico realizado por la disciplina. Ello, a la vez que ha sido causa del destino infeliz de muchos colegas en países en donde se ha juzgado que la sociología era una disciplina peligrosa, es también objeto de orgullo en la medida en que podemos decir francamente que nuestro trabajo no está de ninguna manera situado fuera de lo que ocurre en nuestras sociedades, recuperando así la tradición de los clásicos.

Hemos planteado en forma somera los propósitos de *Estudios Sociológicos*, órgano de expresión de los profesores-investigadores del CES y también foro de intercambio entre los sociólogos latinoamericanos. Esperamos cumplir con ellos en aras del desarrollo de la disciplina que da sentido a nuestro trabajo.

CLAUDIO STERN